



Revista de
Estudios
Kantianos





Revista de
Estudios
Kantianos

Revista de Estudios Kantianos

Publicación internacional de la Sociedad de Estudios Kantianos en Lengua Española
Internationale Zeitschrift der Gesellschaft für Kant-Studien in Spanischer Sprache
International Journal of the Society of Kantian Studies in the Spanish Language

Dirección

Pedro Jesús Teruel, Universitat de València
pedro.teruel@uv.es

Hernán Pringe, CONICET-Universidad de Buenos Aires/
Universidad Diego Portales, Santiago de Chile
hpringe@gmail.com

Secretario de edición

Fernando Moledo, CONICET-Universidad de Buenos Aires
fernandomoledo@filo.uba.ar

Secretaria de calidad

Marcela García, Universidad de Morelia, México
garciar.marcela@gmail.com

Editores científicos

Jacinto Rivera de Rosales, UNED, Madrid
Claudia Jáuregui, Universidad de Buenos Aires
Vicente Durán, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá
Julio del Valle, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima
Jesús Conill, Universitat de València
Gustavo Leyva, Universidad Autónoma de México, México D. F.
María Xesús Vázquez Lobeiras, Universidade de Santiago de Compostela
Wilson Herrera, Universidad del Rosario, Bogotá
Pablo Oyarzun, Universidad de Chile, Santiago de Chile
Paula Órdenes Azúa, Universität Heidelberg

Comité científico

Juan Arana, Universidad de Sevilla
Reinhardt Brandt, Philipps-Universität Marburg
Mario Caimi, Universidad de Buenos Aires
Monique Castillo, Université de Paris-Est
Adela Cortina, Universitat de València
Bernd Dörflinger, Universität Trier
Norbert Fischer, Universität Eichstätt-Ingolstadt
Miguel Giusti, Pontificia Universidad Católica del Perú
Dulce María Granja, Universidad Nacional Autónoma de México
Christian Hamm, Universidad Federal de Santa María, Brasil
Dietmar Heidemann, Université du Luxembourg
Otfried Höffe, Universität Tübingen
Claudio La Rocca, Università degli Studi di Genova
Juan Manuel Navarro Cordón, Universidad Complutense, Madrid
Carlos Pereda, Universidad Nacional Autónoma de México
Gustavo Pereira, Universidad de la República, Uruguay
Ubirajara Rancan de Azevedo, Universidade Estadual Paulista, Brasil
Margit Ruffing, Johannes Gutenberg-Universität Mainz
Gustavo Sarmiento, Universidad Simón Bolívar, Venezuela
Sergio Sevilla, Universitat de València
Roberto Torretti, Universidad Diego Portales, Santiago de Chile
Violetta Waibel, Universität Wien
Howard Williams, University of Aberystwyth
Allen W. Wood, Indiana University

Diseño, editor de estilo y maqueta

Josefa Ros Velasco, Universidad Complutense de Madrid

Entidades colaboradoras

Sociedad de Estudios Kantianos en Lengua Española (SEKLE)
Departament de Filosofia de la Universitat de València





Índice

Artículos

- 9 Pensar como operación – Acerca de los presupuestos e implicaciones de la lógica formal moderna
Max Gottschlich
DOI 10.7203/REK.2.1.10059
- 20 Los conceptos kantianos de “facultad” y de “mente” frente a la lectura epigenética
Antonino Falduto
DOI 10.7203/REK.2.1.10011
- 29 Arqueología filosófica y hermenéutica. Apuntes sobre la interpretación de la historia de la filosofía en Kant
José García Gómez del Valle
DOI 10.7203/REK.2.1.8811
- 48 Continuidad y novedad en la concepción histórica de Kant en *El conflicto de las facultades*
Natalia Lerussi
DOI 10.7203/REK.2.1.9892
- 60 It's impossible *to will* to be punished? Exploring consensual way out of the Kantian dilemma
Mattias Parmigiani
DOI 10.7203/REK.2.1.8813

Recensiones

- 89 Immanuel Kant (trad. Alba Jiménez): *Lecciones de filosofía moral Mrongovius II*. Salamanca, Sígueme, 2017, 160 pp. ISBN: 978-8-4301-1954-7
Pablo Veraza Tonda
DOI 10.7203/REK.2.1.9990

- 91 Faviola Rivera Castro: *Virtud, Felicidad y Religión en la Filosofía Moral de Kant*. México, Instituto de Investigaciones Filosóficas-UNAM, 2014, 328 pp. ISBN: 978-607-02-4788-0
Gustavo Leyva
DOI 10.7203/REK.2.1.9992
- 93 Vicente de Haro Romo: *Duty, Virtue and Practical Reason in Kant's Metaphysics of Morals*. Hildesheim/Zürich/New York, Georg Olms Verlag, 2015, 342 pp. ISBN: 978-3-487-15348-3
Eduardo E. Charpenel
DOI 10.7203/REK.2.1.9998
- 96 Paolo Grillenzoni: *Kant e la scienza (1755-1760)*. Roma, Aracne, 2016, 575 pp. ISBN: 978-8-854-89523-2
Daniele Savino
DOI 10.7203/REK.2.1.10054
- 100 Nuria Sánchez Madrid: *A Civilização como destino. Kant e as formas da reflexão*. Florianópolis, Nefiponline, 2016, 288 pp. ISBN: 978-85-99608-16-6
Josefa Ros Velasco
DOI 10.7203/REK.2.1.9801
- 103 Laura Anna Macor: *Die Bestimmung des Menschen (1748-1800): Eine Begriffsgeschichte. Forschungen und Materialien zur deutschen Aufklärung. Abteilung II: Monographien – FMDA II, 25*. Stuttgart-Bad Cannstatt, Frommann-Holzboog, 2013, 432 pp. ISBN: 978-3-7728-2615-3
Daniel Schwab
DOI 10.7203/REK.2.1.9989

Informes

- 109 Rezension zur Internationalen Tagung “Teleologische Reflexion in Kants Philosophie”
Anna Pickhan (geb. Brechtel)
DOI 10.7203/REK.2.1.9993

Entrevistas

- 112 Entrevista a Pablo Muchnik
Fernando Moledo
DOI 10.7203/REK.2.1.10064

Convocatorias y normas para autores

- 118 Kant en México
DOI 10.7203/REK.2.1.10085
- 119 II Premio Kant para Jóvenes Investigadores e Investigadoras
DOI 10.7203/REK.2.1.10086

- 120 IV Congreso Internacional de la SEKLE, Valencia, 2018
DOI 10.7203/REK.2.1.10088
- 121 Normas para autores
DOI 10.7203/REK.2.1.10091



Recensiones

Paolo Grillenzoni: *Kant e la scienza (1755-1760)*. Roma, Aracne, 2016, 575 pp. ISBN: 9788854895232.

DANIELE SAVINO¹

La obra de Paolo Grillenzoni *Kant e la scienza, 1755-1760* dedicada al análisis del componente científico del pensamiento kantiano y de su aportación a su desarrollo, toma en consideración los escritos del período pre-crítico sucesivo al abordado en *Kant e la scienza. 1747-1755* (Milán, Vita e Pensiero, 1998). En este último, fueron analizados los *Gedanken von der wahren Schätzung der lebendigen Kräfte*, los dos artículos aparecidos en 1754 en la revista *Wöchentliche Königsbergische Frag- und Anzeigungs-Nachrichten* y la *Allgemeine Naturgeschichte und Theorie des Himmels*.

Atento a la enseñanza de Mariano Campo, quien invitaba a preguntarse cuáles fuesen “los problemas que interesaron primeramente a Kant, cuál fue la mentalidad con la que los percibió y planteó, cuál fuese su primera formación científica y metafísica en el marco de las corrientes científicas y filosóficas de la época” (*Kant precritico*, 1944), Grillenzoni había puesto de relieve en su primer volumen la influencia incisiva y creciente de Newton sobre las investigaciones de juventud dirigidas en un principio –tras muchas incertidumbres– a las “fuerzas vivas” y seguidamente al cosmos y al planeta Tierra; en todo ello y entre otros asuntos mostró cómo tales investigaciones se dirigían a un examen cada vez más pormenorizado de los fenómenos naturales y de los elementos constitutivos de la materia. A dicho examen, orientado cada vez más “desde el movimiento *de los* cuerpos astrales [...] al movimiento *en los* cuerpos” (Introducción, 13) se consagra el presente volumen.

El procedimiento de la investigación kantiana de lo general a lo particular, del sistema solar al átomo –a saber, desde una visión comprensiva de la realidad, que contemplase también la extensión infinita del Universo, a una teoría general de la materia, la divisibilidad de las partículas constitutivas últimas, la naturaleza de las fuerzas activas en los cuerpos y su interacción en el espacio– tenía en la ciencia newtoniana, tanto por su método como por sus tesis, un precedente insoslayable. La influencia de Newton, ya claramente subrayada por el subtítulo de la obra cosmológica de 1755 (*Versuch von der Verfassung und dem mechanischen Ursprunge des ganzen Weltgebäudes nach Newtonischen Grundsätzen abgehandelt*), se remitía a Martin Knutzen, joven docente de la Albertina, quien introdujo a Kant no sólo a las doctrinas de los *Philosophiae Naturalis Principia Mathematica* y de *Opticks*, sino también, con toda probabilidad, a los desarrollos del newtonianismo ligados a la obra de sus principales divulgadores e intérpretes holandeses –de P. van Musschenbroek a H. Boerhaave y W. ’s Gravesande.

En este segundo volumen, que dedica amplio espacio a las investigaciones sobre el éter, sobre la estructura de los cuerpos y sobre los elementos constitutivos de la materia, Grillenzoni muestra cómo la influencia del componente newtoniano –tan estimulante como problemática, si se considera que por “mucho tiempo, durante el siglo XVIII, ser newtonianos pudo significar tantas cosas distintas” (Introducción, 15-16)– se viene enriqueciendo progresivamente gracias a las principales doctrinas químicas de la edad pre-lavoisieriana. La primera de las tres secciones que componen el volumen –que, por este motivo, hubiera podido ser subtítulo *Doctrina de la materia*– se propone justamente reconstruir el marco histórico de la química en la primera mitad del siglo XVIII y constituye un esencial pórtico propedéutico para comprender cómo Kant se injertase en un debate científico dotado de un estatuto epistemológico todavía muy incierto, cuyos lábiles confines –concernientes tanto al contenido como al método– oscilaban aún entre experimentación científica e hipótesis casi alquímicas.

¹ Universidad “Sacro Cuore” de Milán.

El autor lleva a cabo un esmerado análisis, consciente de que:

la investigación química regresará al meollo del pensamiento kantiano en su última fase con la plena aceptación de la teoría antiflogística de Lavoisier [...] y retomando justamente la noción de éter que, así pues, reclama ya desde ahora ser enfocada de modo específico. En efecto, no sólo servirá para aclarar los desarrollos pre-críticos –que desembocaron en la elaboración de una *teoría química* del éter, basada fundamentalmente en las principales doctrinas de la época– sino que, observados en perspectiva, podrán contribuir también a la comprensión de la *teoría filosófica* del éter adelantada en el *Opus postumum* con vistas al *Übergang von den methaphysischen Anfangsgründe der Naturwissenschaft zur Physik*. (22)

La presente investigación, pues,

pretende contribuir a sentar las bases para la comprensión de dicha evolución y prestará atención, por tanto, no sólo a aquellos aspectos que a la larga fueron fatigosamente superados tras los desarrollos de la madurez tardía, sino sobre todo a aquéllos que pudieron vehicular –al menos, en parte– tales desarrollos y ‘soluciones’ con connotaciones no sufragadas por la experiencia (‘a priori’) e instancias, ya más bien explícitas, de una uni-totalidad de la experiencia. (23)

Las dos secciones sucesivas se dedican respectivamente al *De igne* (1755), traducido en su integridad en el Apéndice –al autor se debe su primera versión italiana (Milán, ISU, 1987)– y a las disertaciones *Nova dilucidatio* (aún de 1755) y *Monadologia physica* (del año siguiente). Junto con la más célebre disertación para el cargo de profesor ordinario (*De mundi sensibilis atque intelligibilis forma et principiis*), las tres obras latinas marcan las etapas señeras de la carrera académica de Kant. En efecto, con el *De igne* Kant obtuvo el título de *Magister legens* en la Universidad local; al mismo tiempo secundaba intereses y orientaciones de las Academias de la época, dado que el problema de la naturaleza y propagación del fuego había sido objeto de un concurso convocado en 1738 por la Academia Real de Ciencias de París y habría podido suscitar la atención de algún miembro de la Academia de Ciencias de Berlín (dirigida entonces por el filósofo y matemático francés Maupertuis y animada por personalidades fuertes como Euler). La *Nova dilucidatio* garantizó a Kant la habilitación docente, mientras que con la *Monadologia physica* esperó obtener la cátedra de Lógica y Metafísica dejada vacante en 1751 por Knutzen; sin embargo, como es sabido, el estallido de la Guerra de los Siete años hizo vana esa esperanza.

Analizando las tres disertaciones latinas e insertándolas en el contexto científico de la época, Grillenzoni ilustra el paso progresivo desde las posiciones científicas-mecanicistas del *De igne* (y de la *Allgemeine Naturgeschichte*) a las filosófico-dinamicistas de la *Monadologia physica*. Evidencia así un aspecto crucial del Kant pre-crítico, útil para entender su interés por los aspectos dinámicos y vitales de la Naturaleza –éstos, por ahora, sólo en el trasfondo: piénsese en la “oruga” y la “brizna de hierba” evocadas ya en la *Allgemeine Naturgeschichte*– y, sobre todo, para aclarar en el plano teórico la relación intrínseca entre física y metafísica, una relación –orientada, durante los primeros quince años, al connubio– también determinante para los despliegues sucesivos.

La indagación kantiana sobre el fuego es sólo en apariencia un escrito coyuntural:

Si bien fue una cuestión específica la que dio lugar al *De igne*, sería un error pretender reducir la disertación magisterial de Kant a la mera respuesta a la pregunta sobre la “llama”. Sería reductivo tanto como creer que los *Träume eines Geistersehers* fueran sólo la resolución de las cuestiones planteadas a Kant por sus conciudadanos en torno a Swedenborg, o que el *Was heißt: sich im Denken orientieren?* fuese sólo la toma de postura en la polémica entre Mendelssohn y Jacobi. Al *De igne* subyace una concepción general de la materia y del entero mundo físico, que Kant entendió deber abordar en todo su vasto alcance y con el máximo esmero. (14)

Grillenzoni ilustra esta concepción con minuciosidad filológica –a la luz también del *Vorarbeit* recuperado y comentado por H.-J. Waschkiés (*Ein Entwurf zu Kants Dissertation De Igne - Loses Blatt Dorpat / Tartu*, 1994)– subrayando tanto el ambicioso intento del futuro licenciado como su espíritu de iniciativa y crítica. Kant no se dejó inhibir por las muchas dificultades que albergaba el tema ni por la problematicidad del marco histórico; antes bien fue “estimulado” por ellas,

o, mejor dicho, quizá, fue reforzado en su espíritu de búsqueda de una solución unitaria que resolviese los contrastes y, quizá, enmendase ciertas incongruencias puestas de relieve por autores dignos de todo crédito o al menos integrase sus doctrinas: una empresa, en definitiva, incluso más ambiciosa –ciertamente, con menos garantías de éxito– que aquella cosmológica que había llevado felizmente a puerto. (20)

La actitud de Kant respecto de dichas doctrinas es de tipo sincrético: individualiza analogías y diferencias entre ellas y, valiéndose de observaciones empíricas y argumentaciones remitidas a “demostraciones” geométricas, arriba a una síntesis personal que le permite definir un elemento natural fuertemente metamórfico, el *éter*, capaz de explicar la mayor parte de los fenómenos naturales. «Imperceptible y físico a un tiempo, dada su indeterminación y su carácter poliédrico el éter pareció consentir a Kant una audaz unificación y la posibilidad de mantener ligados –por el momento– planos diversos: al menos, los de la realidad inorgánica y la orgánica, los de la física y la química, así como perspectivas filosóficas (naturales) distantes entre sí» (343).

Particular interés reviste la tentativa de cotejar Newton y Stahl, orgullo del mundo germánico, por otra parte, ensayada por J.-B. Sénac en los años veinte del siglo XVIII (*Nouveau cours de chymie, suivant les principes de Newton et de Stahl*, 1723) y más adelante también por Buffon, Macquer y Guyton de Morveau (I, 142-144). Dicha empresa venía vehiculada por una noción de éter definida sólo aproximadamente y hasta enigmática en ciertos aspectos:

A menudo hemos sorprendido a Newton», escribe Grillenzoni, «en el acto de animar a discípulos y colegas a buscar las muchas fuerzas activas en la naturaleza y aún “ignotas” o “sustraídas” a la observación [como, por ejemplo, el éter]. Kant [...] no titubeó en recoger el testigo. Más aún, cuando otros ámbitos de investigación ofrecían situaciones análogas, con prometedoras oportunidades de amplios espacios de maniobra. La hipótesis flogística, por ejemplo, no le iba a la zaga al éter en la estela de un “postulado omniexplicativo” y en un contexto que distinguía entre elementos primeros sensibles y elementos o principios primeros inaccesibles. (344)

Dado que todos los fenómenos naturales acontecen en un orden espacio-temporal que determina las relaciones constantes que constituyen las leyes físicas, en la *Nova dilucidatio* Kant se esfuerza en definir el espacio como principio metafísico del conocimiento mismo.

Espacio y tiempo son los nuevos “fecundos principios” que dan razón del saber cultivado por la ciencia» y que vienen a ser elevados al estatuto de elementos metafísicos. Aun ateniéndose a los principios fundamentales de la lógica clásica, analizados por Kant en las secciones I y II de la disertación, en la sección III «parecería abrirse camino [...] la exigencia de una nueva lógica, capaz de gobernar a los juicios en el plano de los contenidos y de la experiencia, casi un tímido pre-anuncio de la “lógica trascendental. (379)

Sin espacio ni tiempo, toda experiencia se halla prejuzgada; baste con ello para aclarar los motivos que indujeron a Kant a considerar los dos “nuevos” principios, motivos que “pueden ser individualizados”, leemos en la página 393:

en la voluntad de integrar y formalizar los resultados de la paralela indagación científica en la búsqueda de una fundamentación metafísica de la doctrina newtoniana de la fuerza de atracción y en el reconocimiento (y justificación) de las condiciones relacionales de la ciencia, que de ello salía como ennoblecida –por la remisión al Intelecto divino– y, sobre todo, habilitada para acceder a los lugares institucionales asignados a la tradición de la cultura y de la instrucción –a saber, las Universidades.

Llegando ya a la *Monadologia physica*, tres son los motivos de interés que guían el estudio de Grillenzoni:

(1) como prueba de la convicción kantiana de que la ciencia precisa de la iluminación de la metafísica [...]; (2) en cuanto allí se expone una teoría dinamicista de la realidad a la que Kant, aun entre correcciones y rectificaciones, se mantendrá fiel en adelante; (3) por [...] el dilema de si todo cuerpo o substancia compuesta conste de partes simples o si, en cambio, no exista en lugar alguno nada simple (401-402).

En la disertación de 1756, Kant –haciendo memoria de las ganancias precedentes– vuelve a abordar el problema de la materia y más específicamente el relativo a la divisibilidad de sus partículas mínimas, llevando a cabo el examen y anticipando los extremos de la segunda antinomia matemática (a la primera antinomia, en cambio, le había abierto las puertas la *Allgemeine Naturgeschichte*).

Desde el plano empírico-experimental de la disertación de licenciatura, la *Monadologia physica* pasa, pues, al plano metafísico de los principios y de las fuerzas, a menudo activas en la oscuridad y en el misterio, presentándose como un auténtico espécimen del nexo intrínseco entre física y metafísica. Recurriendo todavía a la mónada leibniziana, Kant integra la visión materialista de los fenómenos naturales con un más maduro dinamismo. Ahora bien, en este caso la mónada queda “fiscalizada” –esto es, depurada de todo carácter psíquico y sometida a los rigores de la ciencia

newtoniana– con el propósito de ganar un saber más sólido y mejor fundado. A diferencia de cualquier ente definido que la experiencia nos pone a la vista, la mónada –principio último indestructible, indivisible, irreducible– es una fuerza que, irradiando su propia y misteriosa energía, determina con su radio de influencia incluso esa extensión espacial en virtud de la cual es legítimo conjeturar una infinita divisibilidad, divisibilidad aplicable sólo parcialmente a los cuerpos (entendidos como agregados) y en absoluto a las mónadas mismas.

Con la *Nova dilucidatio* y la *Monadologia physica*, Kant pensó haber hecho su pequeño aporte a la revisión de la metafísica, advertida como necesaria desde los preámbulos del período pre-crítico: «Nuestra metafísica», escribía en 1747, «se halla en realidad, como muchas otras ciencias, sólo en el umbral de un conocimiento en verdad sólido; sabe Dios cuándo veremos cruzarlo» (*Gedanken* § 19). En 1956, la esperanza de verlo cruzado parecía, quizá, más concreta. La confianza en una colaboración más estrecha entre metafísica y ciencia salió fortalecida, como demuestra la explícita invitación a la búsqueda de las “causas primeras” contenida en la Premisa a la *Monadologia physica*:

A quienes se limitan a los fenómenos de la Naturaleza les queda siempre vedada la recóndita inteligencia de las causas primeras; no arriban a alcanzar la ciencia de la naturaleza de los cuerpos en sí misma, de modo parejo a quien, ascendiendo cada vez más alto por un monte, creyera por ello poder tocar alguna vez el cielo con sus manos. De ahí que, aun cuando la mayoría piense poder prescindir de la metafísica en la investigación de la Naturaleza, ella sigue siendo aquí, sin embargo, la única que puede echar una mano y encender una luz. (482ss.)

Bien pronto, también esta solución mostraría grietas y contradicciones; empujaría así a Kant a nuevas contrastaciones y a un planteamiento más radical.

Traducción al castellano: Pedro Jesús Teruel